

LOS ALAVESSES EN NUEVA ESPAÑA Y LA HUELLA NOVOHISPANA EN ÁLAVA DURANTE EL SIGLO XVIII¹

THE PEOPLE OF ALAVA IN NEW SPAIN AND THE TRACES OF NEW SPAIN IN ÁLAVA IN THE 18TH CENTURY

Juan José Benavides Martínez²

RESUMEN

El siglo XVIII, gracias en gran medida a la aplicación de las reformas borbónicas, fue el periodo de mayor intensidad del flujo migratorio hacia las Indias, especialmente a Nueva España, el territorio de mayor riqueza de la Monarquía. Si bien Álava aportó menos hombres a la aventura americana que sus provincias vecinas, un buen número de alaveses destacaron en los diversos ámbitos de la sociedad novohispana. La mayoría se dedicaron al comercio, a la minería o a la explotación de haciendas, pero también hubo religiosos, militares y miembros de la administración, desde los niveles más humildes hasta los más destacados, llegando en algún caso a conseguir títulos de Castilla. La emigración tenía un objetivo colectivo, diversificar los recursos del grupo familiar para lograr su ascenso económico y social, y esto se lograba gracias a las remesas. Los envíos de dinero de los emigrantes, generalmente modestos, fueron un desahogo económico para sus familias, pero además, en algunos casos realizaron donaciones a las parroquias de sus pueblos de origen, lo que otorgaba mayor relevancia social a la familia y enriqueció notablemente el patrimonio de los edificios religiosos alaveses.

PALABRAS CLAVE: Álava, Migración Vascos, Nueva España, Donaciones iglesias

ABSTRACT

Century XVIII, thanks largely to the implementation of the Bourbon reforms, was the period of increased intensity of the migratory flow towards the Indies, especially to New Spain, the territory of greater wealth of the Monarchy. Although Álava brought fewer men to the American adventure than its neighbouring provinces, a lot of people from Álava highlighted in the various fields of the New Spain's society. Most engaged in trade, mining or exploitation of farms, but there were also religious, military and members of the administration, from the most humble levels to the most prominent, reaching in some cases get titles of Castile. Emigration had a collective goal, diversify resources of the family group to achieve its economic and social rise, and this was

¹ Artículo recibido el 3 de marzo de 2015 y aprobado el 10 de mayo de 2015.

² Becario Posdoctoral del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

achieved thanks to the remittances. Remittances from migrants, usually modest, were an economic relief for their families, but also, in some cases made donations to parishes in their towns of origin, what gave the family more social relevance and enriched the Alava religious buildings.

KEYWORDS: Álava, Basques Migration, New Spain, Donations churches

Sumario: Introducción. I. La emigración vasca a América. II. Alaveses en Nueva España durante el siglo XVIII. III. La huella novohispana en Álava: III.1. Comarca Cantábrica. III.2. La Llanada alavesa y el resto de la provincia. Conclusiones. Fuentes. Bibliografía

* * *

Introducción

El objetivo de este artículo es exponer las características fundamentales de la presencia alavesa en la Nueva España durante el siglo XVIII, así como el legado mexicano que estos emigrantes dejaron en Álava mediante las remesas que enviaban. Para ello se presentan varios casos concretos de personajes alaveses en el México colonial y las donaciones que algunos de ellos realizaron a las parroquias de sus lugares de origen.

Ante la imposibilidad de abarcar un tema más amplio, se ha optado por centrar el marco cronológico del presente estudio en el siglo XVIII, cuando el flujo migratorio entre la península y América tuvo mayor intensidad (dentro del periodo colonial), y el marco geográfico en el virreinato de Nueva España, el territorio de la Monarquía que mayor número de emigrantes recibió durante esa centuria. La elección de Álava se debe a que, si bien los movimientos migratorios hacia América y el envío de legados siguieron la misma dinámica que en las demás provincias vascas, el estudio de la emigración desde la provincia de Álava como tema específico apenas ha sido tratado por la historiografía³. La presencia alavesa en América fue menor cuantitativamente que la de sus territorios vecinos, pero considerando la reducida extensión de la provincia y su corto número de habitantes, la cifra de alaveses emigrados adquiere mayor relevancia.

También resulta fundamental el estudio de la huella que el fenómeno migratorio dejó en la sociedad alavesa, ya que la emigración era una práctica tradicional en las provincias vascas para diversificar los recursos del grupo familiar, es decir, que su objetivo fundamental era el envío de remesas que permitían el ascenso económico y social de su familia y dejaban constancia de la prosperidad del emigrante. Como consecuencia, buena parte de los templos, edificios públicos y casas-palacio de las provincias vascas deben algo de su

³ Cabría destacar: ARRIETA RODRÍGUEZ, M.A. *Migración alavesa a América en el siglo XIX*. Vitoria: 1992; ESCOBEDO MANSILLA, R., ZABALLA BEASCOECHEA, A., y ÁLVAREZ GILA, O. (eds.). *Álava y América*. Vitoria: Universidad del País Vasco, 1996; y MARTÍNEZ SALAZAR, A. *Presencia alavesa en América y Filipinas*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1988.

fábrica y mobiliario a donativos de indianos⁴. Sin embargo, la importancia cuantitativa y cualitativa de la presencia vasca en el Nuevo Mundo ha facilitado que, generalmente, se haya dado una visión unidireccional de la emigración, olvidando las aportaciones del continente americano en la región vasconavarra. La historiografía se ha centrado fundamentalmente en el estudio económico y social de la emigración⁵, en personajes de cierta relevancia⁶, y en la solidaridad entre los emigrantes vascos en ultramar, sobre todo en la Cofradía de Aránzazu y las redes de parentesco y paisanaje⁷, pero ha dejado en un segundo plano las relaciones entre el emigrante y su lugar de origen.

I. La emigración vasca a América

Como es bien sabido, las provincias vascas y Navarra fueron de las regiones peninsulares que más emigrantes aportaron a la aventura americana⁸. Durante las últimas décadas, los estudios sobre la emigración de los vascos a América han superado la visión tradicional, que presentaba este fenómeno como una solución desesperada debida a hambrunas o guerras, demostrando que emigrar era una decisión racional, condicionada por las circunstancias pero no forzada, y cuyo objetivo fundamental era la búsqueda de nuevos recursos para el colectivo familiar⁹. La emigración vasca a Indias, al igual que a los núcleos comerciales más importantes de la península (Madrid, Sevilla y Cádiz), seguía

⁴ GONZÁLEZ CEMPELLÍN, J.M. *América en el País Vasco. Inventario de elementos patrimoniales de origen americano en la Comunidad Autónoma Vasca*. Vitoria: Gobierno Vasco, 1993. Págs. 75-106.

⁵ Cabría destacar entre otros: AZCONA PASTOR, J.M. *El ámbito historiográfico y metodológico de la emigración vasca y Navarra hacia América*. Bilbao: Gobierno Vasco, 2011; IBÍDEM. “La emigración vasca a América (1492-1992)”, en VV.AA. *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Madrid: Historia 16, 1992; ESCOBEDO MANSILLA, R., ZABALLA BEASCOECHEA, A., y ÁLVAREZ GILA, O. (eds.). *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Vitoria: Universidad del País Vasco, 1996; IBÍDEM. *Comerciantes, mineros y nautas: los vascos en la economía americana*. Vitoria: Universidad del País Vasco, 1996; e IBÍDEM. *Euskal Herria y el nuevo mundo: la contribución de los vascos a la formación de las Américas*. Vitoria: Universidad del País Vasco, 1996.

⁶ Por citar algunos dedicados a ilustres alaveses: RAMÍREZ MONTES, G., e ITURRATE, J. *Un ilustre ayalés en México. Juan Antonio Urrutia y Arana, 1670-1743*. Vitoria: 1979; BARRENECHEA, J.M. *Valentín de Foronda, reformador y economista ilustrado*. Vitoria: 1984; y GARMENDIA ARRUEBARRENA, J. *Tomás Ruiz de Apodaca, un comerciante alavés con Indias (1709-1767)*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1990.

⁷ Entre los trabajos de Elisa Luque Alcaide, Ana de Zaballa, Óscar Álvarez Gila, Jesús Ruiz de Gordejuela y Alberto Angulo, algunos de los cuales se citan en este artículo, destacamos el más reciente: ÁLVAREZ GILA, O., ANGULO MORALES, A., y RAMOS MARTÍNEZ, J.A. (dirs.). *Devoción, paisanaje e identidad. Las cofradías y congregaciones de naturales en España y América (siglos XVI-XIX)*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 2014. Para el caso concreto mexicano es reseñable: GARRITZ, A (coord.). *Los vascos en las regiones de México (siglos XVI-XX)*. México: UNAM, Gobierno Vasco y Centro Vasco A. C., 6 vols., 2002.

⁸ El valle de Ayala en la provincia de Álava, las Encartaciones en Vizcaya y el valle navarro del Baztán fueron los tres centros migratorios más importantes de la región vasco-navarra. BENAVIDES MARTÍNEZ, J.J. “Del valle de Ayala a las Indias: continuidad de un modelo migratorio en las primeras décadas del siglo XIX”, en PROVENCIO GARRIGÓS, L., y SÁNCHEZ BAENA, J.J. (eds.). *El Mediterráneo y América*. Murcia: Universidad de Murcia, 2006, vol. I, pág. 267.

⁹ ÁLVAREZ GILA, O. “Cien reales para hacer un viaje fuera de esta tierra: reflexiones sobre la lógica de la emigración en el País Vasco (siglos XVIII-XX)”, en *Estudios Migratorios*, Nº 13-14 (2002), pág. 120.

una dinámica colectiva, la de la casa, entendida como un grupo de personas unidas por vínculos sanguíneos, que tenía un componente afectivo y otro económico de igual importancia. Era una estrategia para diversificar los recursos que obtenía una familia mediante el comercio o la burocracia, oficios a los que no tenían acceso en las zonas rurales de las que eran originarios la gran mayoría de los emigrantes. Por tanto, la emigración no suponía una ruptura, sino que era un elemento más de la sociedad, una actividad con la que se pretendía asegurar la pervivencia y el ascenso de la familia¹⁰.

Esta vinculación entre la emigración y el colectivo familiar explicaría el carácter estructural de los movimientos migratorios vascos hacia el continente americano, una práctica habitual hasta mediados del siglo XX independiente de factores excepcionales y de la situación económica y política del momento¹¹. Al margen de la densidad de población, del sistema hereditario o de las políticas de la Corona, los principales factores que impulsaron la emigración vasca fueron la llamada de parientes y el enriquecimiento en ultramar de algunos vecinos¹²: los emigrantes, una vez instalados y con sus negocios en marcha, llamaban a algún pariente para que les ayudase y pudiera sucederles, y además enviaban remesas a sus familias y parroquias de origen, lo que hacía ver a sus vecinos la posibilidad de hacer fortuna en Indias. Esta “emigración en cadena” queda reflejada en el hecho de que el número de salidas durante un momento de auge económico, como fue la segunda mitad del siglo XVIII, se mantuviera en el primer tercio del siglo XIX, a pesar de ser un periodo de recesión¹³.

¹⁰ Los parientes eran los que posibilitaban la marcha de un individuo, sufragando el coste del viaje y su educación, los que le facilitaban la integración en su nuevo destino y los principales beneficiarios de las remesas. BENAVIDES MARTÍNEZ, J.J. “Del valle de Ayala a las Indias...” *Op. Cit.*, págs. 272-274.

¹¹ Si bien cabría señalar la diferencia entre los movimientos de población más reducidos de la Edad Moderna y los traslados masivos del periodo posterior, sobre todo desde mediados del siglo XIX. Sobre esta cuestión véase: AZCONA PASTOR, J.M. “Características fundamentales de la historiografía y bibliografía sobre emigración española hacia Iberoamérica en el siglo XIX: el caso vasconavarro”, en *European Journal of Legal History*, Nº 2 (2013), págs. 106-131; IBÍDEM. “Los caminos de la emigración. Método de estudio y producción historiográfica”. En AZCONA PASTOR, J.M. (ed.), *Identidad y estructura de la emigración vasca y navarra hacia Iberoamérica, siglos (XVI-XXI)*, Madrid: Thomson Reuters, 2015, págs. 28-67; IBÍDEM. “Tipología de la emigración Navarra contemporánea hacia América”, en *Rábida*, Nº 21 (2002), págs. 51-74; IBÍDEM. “Política migratoria americana en el siglo XIX”, en *Estudios de Ciencias Sociales*, Nº 6 (1993), págs. 34-49; y ÁLVAREZ GILA, O. y ANGULO MORALES, A. (coords.), *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (s. XVI-XX)*, Vitoria: Universidad del País Vasco, 2002. Y para el caso mexicano en concreto: RUIZ DE GORDEJUELA, J. *Guía de vascos y navarros en México, siglo XIX*, México: INHERM, 2012; e IBÍDEM. *Vivir y morir en México. Vida cotidiana en el epistolario de los españoles vasconavarros, 1750-1900*, San Sebastián: Nuevos Aires, 2011.

¹² En el sistema hereditario predominante en la región vasconavarra lo habitual era que la casa familiar y la parcela aneja fuesen para un solo hijo o hija, no necesariamente el mayor, y el resto de las propiedades se repartieran entre los hermanos. BENAVIDES MARTÍNEZ, J.J. “Del valle de Ayala a las Indias...” *Op. Cit.*, pág. 270.

¹³ IBÍDEM., pág. 268. El concepto de migración en cadena comenzó a utilizarse en los años sesenta para referirse a la transferencia de información y los apoyos que familiares, amigos o paisanos ofrecían a los emigrantes: MC DONALD, J. S. y MC DONALD, L. D. “Chain migration. Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks”, en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, Vol. XII, Nº 42 (1964), págs. 82-95.

La emigración desde las provincias vascas y Navarra hacia las Indias comenzó con los primeros viajes tras el descubrimiento y fue tomando fuerza durante la siguiente centuria. Pero fue en el siglo XVIII cuando alcanzó su mayor intensidad debido, en gran parte, a las posibilidades que las reformas borbónicas abrieron para hacer carrera en la burocracia y el comercio. Como resultado, a finales del periodo colonial había un importante número de vascos en América, fundamentalmente en las capitales virreinales y en los principales puertos y núcleos mineros¹⁴.

En general los emigrantes vasco-navarros, eran varones jóvenes (16-24 años), sin compromiso matrimonial, con un cierto grado de educación, que pasaban a América para desempeñarse en la administración, el comercio o la minería, y que generalmente lo hacían para siempre, ya que pocos regresaron¹⁵. Su principal destino fue el virreinato de Nueva España, en especial la capital y los centros mineros del norte, a donde llegaban incluso en periodos poco propicios¹⁶.

Cuando llegaban a América los emigrantes se encontraban con una sociedad completamente distinta a la de su lugar de origen. Pero, en contra de la idea tradicional de que perdían el contacto y la protección de los suyos, recurrieron a los vínculos familiares, de amistad y de paisanaje que estructuraban la sociedad en que nacieron, y que facilitaban su integración y ascenso en su nuevo destino¹⁷. En este sentido, la virgen de Aránzazu, una advocación mariana

¹⁴ AMORES CARREDANO, J.B., y VÁZQUEZ DE PRADA, V. “La emigración de navarros y vascongados al Nuevo Mundo y su repercusión en las comunidades de origen”, en EIRAS ROEL, A. (coord.). *La emigración a Ultramar 1492-1914*. Madrid: Tabapres, 1991, págs. 135 y 136. Esta misma idea se recoge en varios capítulos de: ESCOBEDO, R., RIVERA MEDINA, A.M., y CHAPA IMAZ, A. (coords.). *Los vascos y América*. Bilbao: Fundación Banco de Vizcaya, 1989. Para el caso navarro este periodo, el de mayor presencia de sus naturales en las instituciones de la Monarquía, es denominado como “la hora navarra”: CARO BAROJA, J. *La hora navarra del siglo XVIII (personas, familias, negocios e ideas)*. Pamplona: Diputación de Navarra, 1969.

¹⁵ En su mayoría estaban familiarizados con las explotaciones mineras, con las técnicas de fundición de metales y con su transporte, se dedicaron fundamentalmente al sector minero y al comercio. ANDRÉS-GALLEGO, J. *Navarra y América*. Madrid: MAPFRE, 1992, págs. 119-126; BENAVIDES MARTÍNEZ, J.J. “Del valle de Ayala a las Indias...” *Op Cit.* pág. 274; y OTAZU, A. y DÍAZ DE DURANA, J.R. *El espíritu emprendedor de los vascos*. Madrid: Sílex, 2008, pág. 202.

¹⁶ BRADING, D.A. *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, págs. 336-339. Como ejemplo podría señalarse el caso de Tomás de Udaeta, que en 1817 pidió que su sobrino Santiago de Alejandro partiera de su Llodio natal para ayudarlo con sus negocios en Querétaro, y le advertía del peligro que corría tras desembarcar en Nueva España porque podía caer prisionero de los rebeldes. Archivo Municipal de Llodio (AMLL), Licencias de viaje (1784-1886), Carta de Tomás de Udaeta a su hermana Francisca. Querétaro, 16-12-1817.

¹⁷ Familiares y paisanos proporcionaban al recién llegado un ámbito de seguridad a la hora de hacer negocios, y en ocasiones estas “empresas familiares” se convirtieron en importantes redes con miembros en las principales ciudades del continente americano, en Cádiz y Madrid, que además desempeñaban cargos públicos. CASÁUS ARZU, M.E. “Las redes familiares vascas en la configuración de la elite de poder centroamericana”, en ESCOBEDO MANSILLA, R., ZABALLA BEASCOECHEA, A. y ÁLVAREZ GILA, O. *Emigración y redes sociales...*, *Op. Cit.*, págs. 295-300. Sobre la idea tradicional de la “indefensión” del emigrante: AZCONA PASTOR, J.M. “Las campañas de prensa antiemigración: José Colá y Goiti y el caso vasco-navarro”, en VV.AA. *200 años de Iberoamérica (1810-2010)*. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela, 2010, págs. 1132-1174; IBÍDEM. “América, o el continente olvidado por la historiografía vasca entre 1940 y 1990”, en *Revista de Indias*, Vol. XLIX, Nº 187 (1989), págs. 753-766.

muy popular en la región vasco-navarra desde finales del siglo XV, sirvió como símbolo de la identidad colectiva de los emigrantes vascongados (incluidos los navarros y los criollos de origen vasco). Entorno a esta figura surgieron varias cofradías que, además de su carácter religioso, fueron la expresión de unos mismos sentimientos e intereses debidos al origen común¹⁸. Estas instituciones tenían el objetivo de prestar ayuda a los emigrantes recién llegados y ejercieron como entidades crediticias para sus miembros. Además, en ellas se entremezclaban los lazos de paisanaje, los clientelares y sobre todo familiares.¹⁹

Gracias al asociacionismo y a las redes descritas un buen número de emigrantes vascos consiguió consolidar su posición en la sociedad novohispana²⁰. El notable éxito, en general, de su empresa migratoria se vio favorecido, en buena medida, por el hecho de que la práctica totalidad eran hidalgos, lo que los colocaba en una situación privilegiada²¹. Esta hidalguía tenía un origen y unos fundamentos diferentes a los del resto, ya que se basaba principalmente en la limpieza de sangre, y les permitió emparentar con familias pudientes y desempeñar oficios públicos, de honor²². Pero también este asociacionismo y la posición privilegiada que generalmente disfrutaban

¹⁸ A finales del siglo XVII los emigrantes vascos fundaron la primera cofradía de Aránzazu de Nueva España en México. Pero fue durante el siglo XVIII, cuando proliferaron capillas dedicadas a esta virgen, especialmente en el norte del virreinato, donde la presencia vasca creció notablemente. BENAVIDES MARTÍNEZ, J.J. “América en las iglesias de Álava: Donaciones de indios alaveses durante el periodo colonial”, en *Vetas. Revista de El Colegio de San Luis*, Nº 28 (enero-junio, 2008), págs. 135 y 136.

¹⁹ También llevaban a cabo labores sociales como dotación de mujeres, sostenimiento de capellanías, pago de entierros y sobre todo la educación de mujeres sin recursos, para lo que la Cofradía de Aránzazu de México fundó el colegio de San Ignacio, también llamado de las Vizcaínas. Sobre las Cofradías de Aránzazu en América véase: ÁLVAREZ GILA O., y ARRIETA, I. *Las huellas de Aránzazu en América*. San Sebastián: Eusko Hikaskuntza, 2004; LUQUE ALCAIDE, E. *La cofradía de Aránzazu de México (1681-1799)*. Pamplona: Eunat, 1995; OLVEDA, J. *La cofradía de Aránzazu de Guadalajara*. Jalisco: El Colegio de Jalisco, 1999; y ZABALLA BEASCOECHEA, A. “Aránzazu y San Ignacio: iconos de los vascos en Nueva España”, en *II Congreso Internacional Euskal Herria Mugaz Gaindi*: www.euskosare.org.

²⁰ También la pertenencia a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País fue otro de los instrumentos de integración usados por los emigrantes vascos. ANGULO MORALES, A. “El más feliz éxito de su destino. Medios de integración del emigrante vasco en América y Europa durante el siglo XVIII”, en ÁLVAREZ GILA, O., y ANGULO MORALES, A. *Las migraciones vascas... Op. Cit.*, pág. 96. Sobre la RSBAP en México véase: TORALES PACHECO, M.C. *Ilustrados en Nueva España. Los socios de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*. México: Universidad Iberoamericana, 2001.

²¹ Un ejemplo sería el del vitoriano Pedro de Arriaga, que se declaraba amparado en su condición de noble, quedando exento de demandas civiles. AGN, General de Parte, vol. 31, exp. 376. Petición de amparo de Pedro de Arriaga. México, 29-I-1740.

²² Durante el siglo XV la Corona reconoció como territorios solariegos las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa, y los valles del norte de Álava y de Navarra. Eran zonas montañosas, rurales y las de mayor pervivencia del vascuence. Estos hidalgos, dedicados habitualmente a tareas productivas relacionadas con el comercio y la minería, se caracterizaban por una mentalidad emprendedora, que contrastaba con el comportamiento mayoritario de la nobleza tradicional, cuyo valor fundamental era el honor, que implicaba una determinada conducta social y económica. OTAZU, A., y DÍAZ DE DURANA, J.R. *El espíritu emprendedor... Op. Cit.*, págs. 73-99; SANCHÍZ OCHOA, P. *Los hidalgos de Guatemala*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1978, págs. 124-134.

provocaron que las otras comunidades peninsulares miraran a los vascos con recelo, llegando a desencadenarse algunos conflictos.²³

II. Alaveses en Nueva España durante el siglo XVIII

Álava se sitúa al sur de las provincias costeras vascas, Vizcaya y Guipúzcoa, y al oeste de Navarra, en una zona de transición entre la vertiente cantábrica y la meseta castellana. A lo largo del siglo XVIII su población se mantuvo estable: según el censo de 1724 la provincia tenía unos 64.500 habitantes y el de 1797 estableció la cantidad de 67.523 individuos, entre los que abundaban labradores, comerciantes e hidalgos. Sus 417 núcleos habitados se reparten en seis comarcas naturales: la Cantábrica, Estribaciones del Gorbea, Llanada, Valles alaveses, Montaña alavesa y Rioja alavesa. Las más densamente pobladas y de donde salieron mayor número de emigrantes hacia el continente americano fueron la comarca Cantábrica, también conocida como Valle de Ayala, y la Llanada, donde se sitúa la capital, Vitoria²⁴.

Mapa 1. Regiones naturales de la provincia de Álava



Como se ha señalado, durante el siglo XVIII Nueva España fue el principal destino de un buen número de alaveses²⁵, que se desempeñaron en los

²³ Los vascos y navarros eran considerados grupos cerrados que basaban su poder en la complicidad con las autoridades. Generalmente vivían en sus propias haciendas, rodeados de parientes y paisanos, dedicados a actividades productivas y además su idioma les permitía comunicarse de forma confidencial. Por todo ello llegaron a circular escritos, como “El Búho Gallego”, en el que se decía que los vascos fueron en origen esclavos judíos de los visigodos. En determinados momentos la tensión llegó al enfrentamiento, siendo el más conocido la guerra entre “vascongados y vicuñas” en Potosí (finales siglo XVI y siglo XVII). AGN, Inquisición, vol. 1126, exp. 20. Ejemplar del escrito contra los vascongados, titulado “El Búho Gallego”, enviado por Antonio Cortés, comisario del Santo Oficio de Guatemala. México, 1770; OTAZU, A. y DÍAZ DE DURANA, J.R. *El espíritu emprendedor... Op. Cit.*, págs. 208 y 209; y RUÍZ DE AZUA, Estíbaliz. *Vascongadas y América*. Madrid: MAPFRE, 1992, págs. 233 y 234.

²⁴ La división comarcal también tiene un reflejo institucional, las cuadrillas, desde la Edad Media. Son siete: Ayala (Cantábrica), Laguardia (Rioja), Zuya (Estribaciones), Añana (Valles), Campezo (Montaña), Salvatierra y Vitoria (Llanada). MARTÍNEZ SALAZAR, A. *Presencia alavesa en América... Op. Cit.*, pág. 10.

²⁵ En el siglo XVIII el virreinato aumentó su superficie y su población de manera notable, su producción de plata igualaba a la del resto del mundo, la industria textil estaba en un gran desarrollo y el nivel de los intercambios creció considerablemente. Era, por tanto, “la joya de la

diversos ámbitos de la sociedad virreinal: funcionarios, religiosos, comerciantes, terratenientes, mineros... Ante la imposibilidad material de realizar un análisis detallado de todos ellos, a continuación se presentarán varios casos representativos del fenómeno de la emigración alavesa al territorio novohispano.

Uno de los personajes de mayor relevancia fue Francisco Leandro de Viana, conde de Tapa. Nacido en Lagrán (Montaña alavesa), estudió leyes en la Universidad de Salamanca y en 1758 partió a Filipinas, donde ejerció durante diez años como fiscal en la Audiencia de Manila. Sus méritos, sobre todo durante la ocupación de la ciudad por los ingleses en 1762, le valieron el traslado a la Audiencia de México en 1768²⁶. Fue oidor, alcalde del crimen, superintendente del desagüe de Huehuetoca y conservador de propios y rentas, además de rector de la Cofradía de Aránzazu (1771-1773) y, desde 1772, miembro de la Real Sociedad Bascongada, de la que fue uno de los principales promotores en México. Se casó con una rica criolla y obtuvo el título de conde de Tapa (1775), fundando un mayorazgo. En 1777 regresó a la península como miembro del Consejo de Indias, donde llegó a ocupar el primer puesto en 1794. Terminó sus días retirado en el pueblo de Nuevo Baztán (Madrid) en 1804²⁷.

También hubo otro linaje alavés al que su paso por México le granjeó títulos de Castilla, los Retes. Originarios del Valle de Ayala, el primero en trasladarse a Nueva España fue José de Retes y Largacha, natural de Arceniega, por el llamado de su tío materno Francisco de Largacha, tesorero general de Veracruz. Se instaló en México en 1667 y en los siguientes años recibió el hábito de Santiago, fue nombrado apartador del oro y la plata, se le designó capitán del Regimiento del Comercio y recibió el título de marqués de San Jorge, para lo cual fundó un mayorazgo. Una vez enriquecido llamó a varios de sus sobrinos que continuaron sus negocios comerciales y mineros²⁸. Entre ellos destacó Domingo de Retes y Largacha, también de Arceniega, que heredó el título y el empleo de su tío. Además fue alcalde mayor de Nexapa y propietario de minas. Falleció en 1707, dejando el título de marqués de San Jorge en suspenso²⁹.

corona” de la Monarquía. COSÍO VILLEGAS, D. *Historia Mínima de México*, México: El Colegio de México. 1983, pág. 75.

²⁶ Partió a Filipinas en 1756 con dos criados, uno de su pueblo natal y otro asturiano. Con la invasión inglesa perdió todas sus pertenencias. Archivo General de Indias (AGI), Contratación, 5498, N. 83. Licencia de Pasajero a Indias de Francisco Leandro de Viana, Cádiz, 24-XII-1756; y Archivo General de la Nación de México (AGN), Indiferente Virreinal, C. 5731, exp. 45. Solicitud de Francisco Leandro de Viana a la Audiencia de México. México, 17-II-1768.

²⁷ AGN, Indiferente Virreinal, C. 4975, exp. 36. Concesión de licencia a Francisco Leandro de Viana para contraer matrimonio. México, 9-VII-1770; AGN, General de Parte, vol. 20, exp. 433. Nombramiento de Francisco Leandro de Viana como superintendente del Real Desagüe, México, 30-VI-1773; AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 106, exp. 321. Concesión del título de conde de Tapa a Francisco de Viana, México, 22-XII-1775; *Ibidem.*, vol. 235, exp. 105 Concesión de plaza de ministro de Indias a Francisco Leandro de Viana, 2-V-1776; y VIANA PÉREZ, F. “Vinculación de un indiano con su tierra, Álava: Francisco Leandro de Viana, conde de Tapa”, en ESCOBEDO, R., ZABALLA, A., y ÁLVAREZ, O. *Álava y América... Op. Cit.*, págs. 323-341

²⁸ AGI, Indiferente, 148, N. 103. Relación de méritos de José de Retes y Largacha, México, 22-XII-1738; y MARTÍNEZ SALAZAR, A. *Presencia alavesa en América... Op. Cit.*, pág. 261.

²⁹ A finales del siglo XVIII el título fue revalidado por María Guadalupe de Moncada, previo pago de los derechos que se debían, aunque según el testamento de Domingo, el heredero debía haber sido su hermano Agustín, residente en Arceniega, y el mayorazgo de donde debían cobrarse los derechos, la casa de sus padres. Archivo Histórico Nacional (AHN), OM-Caballeros_Alcántara, exp. 1265. Pruebas para la concesión del título de caballero de la Orden de Alcántara de Domingo

Otro de los sobrinos de José de Retes que se instaló en Nueva España fue Juan Jerónimo de Urrutia y Retes. Desempeñó varios cargos administrativos en México y obtuvo el hábito de la orden de Santiago (1686) y el título de marqués de Villar del Águila (1689)³⁰. Su sobrino Juan Antonio de Urrutia y Arana, natural de Llanteno, llegó a México a finales del siglo XVII, y le traspasó el oficio de guarda mayor de la Casa de la Moneda, el título de marqués y el mayorazgo. Además, Juan Antonio fue regidor de la ciudad de México, capitán del Regimiento del Comercio (fue uno de los principales actores de la represión de los tumultos de 1692), ingresó en la orden de Alcántara y tuvo un papel protagonista durante el mandato del virrey Fernando de Alencastre (1711-1716). Su matrimonio con una rica criolla, Josefa Paula Guerrero Dávila, lo convirtió en un gran hacendado. Juntos se trasladaron a Querétaro, donde Juan Antonio financió varias obras, entre las que destaca un acueducto que se concluyó en 1735. Urrutia murió en la Ciudad de México en 1743³¹.

El resto de los emigrantes alaveses que llegaron a Nueva España no lograron un título de Castilla, pero entre los que se dedicaron a la actividad comercial hay varios casos destacables. Uno de ellos sería Sebastián de Eguía, nacido en Vitoria, que llegó a México a mediados de la centuria acompañado de su hermano Pedro. Fue miembro del Consulado y rector de la Cofradía de Aránzazu³². Sebastián mantuvo vínculos comerciales con otro alavés, Tomás Domingo de Acha, nacido en el valle de Ayala, que fue cónsul del Consulado, alcalde ordinario de México, y llegó a ser miembro del Consejo de Indias³³.

La familia Acha sería un ejemplo ilustrativo de las características fundamentales de la emigración vasca a América. Consolidada su posición en México, Tomás Domingo llamó a dos parientes para que le fueran a ayudar en sus negocios. En 1784 su primo Antonio de Aldama y Jáuregui, natural de Larrimbe, llegó a Nueva España y un año después lo hizo su sobrino Juan José

de Retes Largacha, México y Madrid, 1690; AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 27, exp. 164. Concesión de la alcaldía mayor de Nexapa para Domingo de Retes, México, 4-XI-1697; y AGN, Inquisición, vol. 1248, exp. 8. Declaración del virrey sobre la sucesión del título de marqués de San Jorge, de Domingo de Retes en María Guadalupe de Moncada y Berrio, su descendiente por línea transversal. México, 1796.

³⁰ AHN, OM-Caballeros de Santiago, exp. 8367. Pruebas para la concesión del hábito de la Orden de Santiago de Juan de Urrutia y Retes. México y Madrid, 1687.

³¹ Dejó varias obras pías en las iglesias de San Diego y San Antonio de la capital virreinal. AHN, OM-Caballeros_Alcántara, exp. 1534. Pruebas para la concesión del hábito de la Orden de Alcántara de Juan Antonio de Urrutia. México y Madrid, 1768; AGN, Reales Cédulas Duplicadas, vol. D36, exp. 409. Nombramiento de guarda mayor de la casa de la moneda de México en favor de Juan Antonio de Urrutia y Arana. México, 29-X-1695; AGI, Indiferente, 134, N. 50. Relación de méritos del capitán Juan de Urrutia y Arana, regidor del cabildo, México, 30-XI-1697; AGN, Tierras, vol. 2178, exp. 3. Solicitud de aprobación de las cuentas de la administración del mayorazgo del marqués del Villar del Águila de José Hernández de Jáuregui y Urrutia, apoderado de Juan Antonio de Urrutia. México, 1744-1749; y MARTÍNEZ SALAZAR, A. *Presencia alavesa en América... Op. Cit.*, págs. 298-301.

³² AGI, Contratación, 5496, N. 3, R. 23. Licencia de pasajero a Indias para Sebastián de Eguía. Cádiz, 8-VII-1754; y TORALES PACHECO, M.C. *Ilustrados en Nueva España... Op. Cit.*, págs. 174 y 175.

³³ Sobre este importante personaje, el mayor comerciante de libros de la Nueva España durante el siglo XVIII, véase: SUÁREZ RIVERA, M. "Caballero, vasco y mercader de libros: Tomás Domingo de Acha, sus redes mercantiles y de distribución (1771-1814)", en *Estudios de Historia Novohispana*, N.º 50 (enero-junio, 2014), págs. 125-173.

de Acha, natural de Salmantón³⁴. Este último fue el que heredó los negocios de Tomás Domingo tras su fallecimiento y ejerció como su albacea testamentario³⁵. Además de seguir con el comercio de libros, Juan José consiguió un contrato para suministrar materiales a la Real Casa de la Moneda, fue miembro del ayuntamiento de la capital, y tras el estallido de la Guerra de Independencia en 1810, oficial miliciano³⁶.

También algunos alaveses dedicados al comercio y la minería consolidaron su posición preeminente en la sociedad en la que vivían participando en la administración local. Tal fue el caso de Manuel Antonio de Mendivil, hacendado afincado en Texcoco, donde también ejercía de funcionario de la Real Hacienda, y de Lorenzo de Inchaurregui, minero, hacendado y regidor de Guanajuato³⁷. Pero fue en la ciudad de Querétaro donde los alaveses tuvieron una mayor presencia en la administración. Durante el último cuarto del siglo XVIII formaron parte del cabildo de esta ciudad: 1) Benito Manuel de Aldama, hacendado y minero ayalés³⁸; 2) Francisco Manuel de Aldama, también ayalés y gran propietario³⁹; 3) Francisco Antonio de Alday, de Oquendo (Valle de Ayala),

³⁴ Antonio tenía 19 años y Juan José 12. AGI, Contratación, 5527, N. 1, R. 29. Expediente y licencia de pasajero de Antonio de Aldama y Jaúregui. Cádiz, 26-VII-1784; *Ibidem.*, 5529, N. 2, R. 144. Expediente y licencia de pasajero de Juan José de Acha e Iturricha. Cádiz, 22-XII-1785. A Juan José le acompañaba su hermano, Juan de Dios, que hizo una considerable fortuna como hacendado y minero en Michoacán. AGN, Indiferente Virreinal, C. 4909, exp. 39. Certificación notarial de la compra de una casa en Pátzcuaro por parte de Juan de Dios de Acha. Valladolid, 16-VI-1795; e *Ibidem.*, C. 5318, exp. 35. Adjudicación de la mina de cobre denominada San Bartolomé Inguaran, en la jurisdicción de Ario (Michoacán), a favor de Juan de Dios Acha. Orizaba, 30-IV-1798.

³⁵ En 1816 envió a su tía María Catalina de Acha, hermana de Tomás Domingo, 120 reales que le correspondían de la herencia. Archivo Histórico Provincial de Álava (AHPA), Protocolos notariales, Leg. 12424, Poder de María Catalina de Acha a Juan José de Acha, Respaldiza, 06-V-1816. Antonio de Aldama consiguió un empleo en la administración, como receptor de la aduana de Silao (Guanajuato). AGN, Alcabalas, vol. 24, exp. 13. Informe de la administración de aduana por el receptor Antonio Aldama y Jaúregui. Silao, 1795-1801.

³⁶ AGN, Casa de Moneda, vol. 148, exp. 30. Contrata para el abasto de colpa para la Real Casa de la Moneda. México, 23-II-1810; y AGN, Títulos y Despachos de Guerra, vol. UNICO, foja 266. Despacho de ayudante del 2º Batallón del Regimiento de Patriotas Distinguidos de Fernando VII para Juan José de Acha, México, 1-IV-1811.

³⁷ También fue miembro de la Diputación de Minería de Guanajuato y coronel de la milicia local. AGN, Indiferente Virreinal, C. 1681, exp. 15. Peticiones de ayuda para el cobro de las alcabalas por parte del receptor y recaudador Manuel Antonio Mendivil. Texcoco, 1770-1773; AGN, Tierras, vol. 2883, exp. 9. Pleito entre Manuel de Jesús, peón de la hacienda de San Cristóbal, y Manuel Mendivil, hacendado, sobre ajuste de cuentas y maltrato. Texcoco y México, 16-VI-1790 – 30-VII-1790; AGN, Oficios Vendibles, vol. 22, exp. 171. Título de regidor de Guanajuato para Lorenzo Inchaurregui. Madrid, 30-III-1745; y AGN, General de Parte, vol. 45, exp. 19. Orden para que Juan José de Uriarte, administrador de las minas pertenecientes al coronel Lorenzo Inchaurregui, pague a Joaquín de Oyarzabal el dinero por el avío de las mismas. México, 23-I-1761.

³⁸ AGN, Industria y Comercio, vol. 32, exp. 3. Petición de Benito Manuel de Aldama, para construir un molino de trigo en sus propiedades. México, 26-IX-1788 – 29-XII-1789; AGN, Tierras, vol. 1864, exp. 3. Denuncia de yacimientos de salitre en las haciendas de Ojo Ciego, Puerto Pinto y Jofre, hecha por Benito Manuel de Aldama, y juicio seguido por él contra Antonio de Alday. Guanajuato y Querétaro, 1794-1801; y Archivo General de Simancas (AGS), Dirección General del Tesoro (DGT), 2º, 83-35. Título de regidor llano de Querétaro para Benito Manuel de Aldama, El Escorial, 11-VIII-1797.

³⁹ Sirvió en la casa de su paisano José Antonio de Urrutia, II marqués del Villar del Águila, que en su testamento le dejó 4.000 pesos “para que se ganara la vida”. AGN, General de Parte, vol. 52,

hacendado y asentista de carne de la ciudad⁴⁰; y 4) Juan Antonio Fernández de Jáuregui, nacido en Querétaro pero hijo de un ayalés homónimo, sobrino del II marqués de Villar del Águila, que también fue gobernador de Nuevo León a mediados de la centuria⁴¹.

Además de estos emigrantes, hubo un buen número de alaveses que llegaron a la Nueva España tras ser designados para un cargo en la administración. Hay abundantes ejemplos repartidos por todo el territorio del virreinato en lo que a la administración local se refiere. Entre ellos destaca Antonio de Aguirre y Mendieta, que gracias al favor de los virreyes Alencastre (1711-1716), Zúñiga (1716-1722) y Acuña (1722-1734) consiguió los empleos de alcalde mayor de San Miguel el Grande, de contador de la Real Hacienda en Zacatecas y de alcalde mayor de Metepec (Zacatecas). También el vitoriano Francisco Roque de Maturana ejerció como alcalde mayor de Yuxtlahuaca (Oaxaca) a mediados de siglo y en 1760 pasó con el mismo cargo a Iguala. En la administración local de San Luis Potosí hubo dos alaveses, Juan Ortiz de Salinas, natural de Zárate (Estribaciones del Gorbea), miembro del ayuntamiento desde la década de 1740, y Andrés de Urbina, nacido en Urbina de Basave (Llanada), teniente de caballería y caballero de la orden de Santiago, que fue el alcalde mayor durante los graves tumultos de 1767. Además cabría destacar a Domingo Ignacio de Vitorica, natural de Llodio (Ayala), alcalde mayor de Cuernavaca a finales de siglo, y a Domingo de Mendieta y Alday, regidor de Pátzcuaro (Michoacán), donde también ejercía de familiar del Santo Oficio⁴².

exp. 6. Elección de de Francisco Manuel de Aldama, como alcalde ordinario del cabildo. Querétaro, 21-I-1774; *Ibidem.*, vol. 66, exp. 221. Concesión al hacendado Francisco Manuel de Aldama de licencia para matar 500 cabezas de cabras y ovejas. Querétaro, 23-X-1784; y MARTÍNEZ SALAZAR, A. *Presencia alavesa en América... Op. Cit.*, pág. 47.

⁴⁰ AGN, General de Parte, vol. 66, exp. 246. Licencia a Francisco Antonio Alday para matar 1.500 cabras y ovejas. Querétaro, 3-XI-1784; AGN, Ayuntamientos, vol. 194, exp. No especificado. Propuesta como regidor honorario del ayuntamiento a Francisco Antonio de Alday. Querétaro, 18-XI-1784; y Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (ARCHV), Sala de Hijosdalgo, C. 1180, exp. 31. Pleito de hidalguía de Francisco Antonio Alday, Valladolid, Querétaro y Oquendo, 1789.

⁴¹ Heredó las haciendas de su familia, consiguió el hábito de Santiago, desempeñó varios empleos en el ayuntamiento de Querétaro y fue capitán de la milicia local, el Regimiento Provincial de Caballería de Querétaro. AHN, OM-Expedientillos, 8214. Expediente para la concesión del título de Caballero de la Orden de Santiago de Juan Antonio Fernández de Jáuregui. Madrid y Querétaro, 1775-1779; AGN, General de Parte, vol. 71, exp. 9. Título de regidor a Juan Antonio Fernández de Jáuregui. México, 26-III-1787; *Ibidem.*, exp. 126. Título de contador de menores y albaceazgo a Juan Antonio Fernández de Jáuregui. Madrid, 7-V-1792; y AGN, Montepíos, vol. 11, exp. 12. Poder de Juan Antonio Fernández de Jáuregui a Pedro González de Noriega para sus pleitos de las haciendas de Gogorrón y Zavala. México, 20-I-1792.

⁴² AGN, Alcaldes Mayores, vol. 10. Respuesta del virrey marqués de las Amarillas al alcalde mayor de Iuxtlahuaca (Oaxaca), Francisco de Maturana. Oaxaca y México, 24-IV-1759 – 28-IV-1759; AGN, General de Parte, vol. 35, exp. 77. Aprobación del virrey de la elección del cabildo de San Luis Potosí de Juan Ortiz de Salinas como alcalde de mesta. México, 25-V-1745; AGN, Indiferente Virreinal, C. 1817, exp. 38. Título de alcalde mayor de Metepec para Antonio de Aguirre Mendieta. México, 12-VII-1737; *Ibidem.*, C. 2387, exp. 26. Correspondencia de Domingo de Vitorica, alcalde mayor de Cuernavaca. Cuernavaca, 1785; *Ibidem.*, C. 4168, exp. 23. Fianza sobre el derecho de alcabalas presentada por el alcalde mayor de Iguala, Francisco de Maturana, México, 23-VI-1776; AGN, Inquisición, vol. 1291, exp. 4. Pretensión de Domingo de Mendieta a pruebas de su legitimidad y limpieza de sangre para familiar del Santo Oficio en Patzcuaro. Logroño y México, 1783-1785. AGN, Subdelegados, vol. 48, exp. 16. Renuncia de empleo de Domingo Ignacio de Vitorica por problemas de salud. Cuernavaca y México, 23-II-1793 – 14-III-1793; ARCHV, Registro de Vizcaínias, C. 19, exp. 20. Real provisión de vizcainía expedida a

Por encima de estos funcionarios de carrera hubo varios alaveses que desempeñaron importantes cargos en la administración del virreinato, e incluso de la Monarquía. Entre los más destacados estaba Guillermo de Aguirre y Viana, nacido en Lagrán (Montaña alavesa) en 1756. Hijo de un secretario del rey y sobrino del anteriormente mencionado Francisco Leandro de Viana, conde de Tapa, llegó a Nueva España en 1782, tras haberse doctorado en leyes en la Universidad de Alcalá, como oidor de la Audiencia de Guadalajara y en 1788 pasó a la de México, donde llegó a ser regente antes de su fallecimiento en 1810. También fue miembro del tribunal de minería y presidente de la cofradía de Aránzazu⁴³. Otro alavés que siguió una carrera similar fue Domingo de Arangoiti, natural de Lezama (Ayala). Tras licenciarse en cánones en Alcalá, donde también impartió clases, pasó a Nueva España en 1764 como oidor de la Audiencia de Guadalajara durante diez años. Su prestigio le valió la designación como juez de residencia del virrey Cruillas. Sus méritos le valieron el traslado en 1774 a la Audiencia de México. Terminó sus días vecindado en Querétaro, ciudad para la que propuso la celebración de una feria anual⁴⁴.

También destacaron por su relevancia en la alta administración del virreinato Baltasar Ladrón de Guevara, que fue asesor del virrey Bucareli y uno de los hombres más importantes de la Audiencia de México durante la segunda mitad del siglo XVIII, hasta su muerte en 1806⁴⁵; Tomás Ortiz de Landázuri, natural de Nuvilla (Valles alaveses), que llegó a Nueva España en 1741 como miembro de la secretaría del virreinato y que durante los siguientes 25 años ocupó diversos cargos en las audiencias de México y Nueva Galicia, obtuvo el hábito de Santiago

petición de Domingo Ignacio de Vitorica, Valladolid, 24-II-1779; BENAVIDES MARTÍNEZ, J.J. *De milicianos del rey a soldados mexicanos. Milicias y sociedad en San Luis Potosí (1767-1824)*, Madrid: CSIC, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2014, pág. 70; y MARTÍNEZ SALAZAR, A. *Presencia alavesa en América... Op. Cit.*, pág. 34.

⁴³ AGN, Inquisición, vol. 1094, exp. 4. Título de oidor de la Real Audiencia de Guadalajara para el doctor Guillermo de Aguirre y Viana. Madrid, 17-VIII-1783; AGN, Indiferente Virreinal, C. 5323, exp. 22. Título de alcalde del crimen de la audiencia de México para Guillermo Antonio de Aguirre y Viana. México, 18-VI-1788; *Ibidem.*, C. 3977, exp. 37. Notificación de enterado de la Real Audiencia del nombramiento de Guillermo Aguirre y Viana como juez de alzadas del Real Tribunal de Minería. México, 7-I-1797; AGN, Bienes Nacionales, vol. 58, exp. 1. Autos de la testamentaria de Guillermo de Aguirre y Viana, México, 16-X-1811; y AHN, Consejos, 12140, exp. 59. Guillermo de Aguirre y Viana, doctor en cánones por la Universidad de Alcalá, 1781.

⁴⁴ AGI, Contratación, 5507, N. 1, R. 3. Expediente de información y licencia de pasajero a Indias del licenciado Domingo de Arangoiti, fiscal de la Real Audiencia de Guadalajara. Cádiz, 17-III-1764; AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 89, exp. 4. Instrucciones a Domingo de Arangoiti para tomar residencia al virrey Cruillas, Madrid, 11-VII-1766; AGN, Ayuntamientos, vol. 224, exp. No especificado. Aviso del fallecimiento de Domingo de Arangoiti. Querétaro, 10-VII-1780; y AGN, General de Parte, vol. 62, exp. 188. Autorización para el establecimiento de una feria anual en Querétaro, solicitada por Domingo de Arangoiti, México, 8-VIII-1781.

⁴⁵ AGN, Indiferente Virreinal, C. 5913, exp. 4. Oficios para que Baltasar Ladrón de Guevara pase a servir a la Relatoría de la Real Audiencia de México. México, 18-VI-1759; *Ibidem.*, C. 5323, exp. 4. Título de regente de la Real Audiencia de México, otorgado a Baltasar Ladrón de Guevara. Madrid, 15-IV-1795; AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 106, exp. 308. Nombramiento del oidor Baltasar Ladrón de Guevara como asesor del virrey Bucareli. México, 4-XII-1775; y AGN, Criminal, vol. 134, exp. 526. Informe al virrey sobre el fallecimiento del regente de la Real Audiencia, Baltasar Ladrón de Guevara. México, 27-VIII-1806.

y ejerció como alcalde mayor de Zacatecas y regidor de Guadalajara⁴⁶; y Francisco Javier de Sarria, que fue el introductor de la lotería en México⁴⁷.

Igualmente habría que señalar a dos militares vitorianos que tuvieron un papel destacado. Uno de ellos fue Diego Borica, que llegó a Nueva España en 1764 como oficial veterano para el Regimiento Provincial de Infantería de México. En 1774 fue destinado por el virrey Bucareli al presidio de Santa Fe y desempeñó numerosas comisiones en las Provincias Internas Occidentales hasta que en 1793 fue designado gobernador de California⁴⁸. El otro, José Manuel de Álava, alcanzó el rango de brigadier. Fue coronel del Regimiento de Infantería de Puebla, durante un tiempo estuvo a cargo de la defensa de Acapulco, y en 1794 fue enviado por el virrey Revillagigedo para hacer efectiva la entrega de Nutka a los ingleses, donde falleció⁴⁹.

En cuanto al sector eclesiástico, pueden citarse un buen número de religiosos alaveses que desempeñaron su labor en la Nueva España durante el siglo XVIII. Entre ellos destacaron el franciscano José de Arlegui (Laguardia, 1685), que llegó a Zacatecas en 1718 y llegó a ser el padre provincial; Manuel de Iturriaga, que fue canónigo doctoral de la catedral de Valladolid (Michoacán) desde 1790; José Joaquín de Unzueta, cura de Jonatepec y medioracionero de la catedral de Guadalajara a finales de la centuria; y Francisco González de Sarralde (Antezana, 1755), que en 1784, tras haber aprendido mixteco durante un año, fue el párroco en Huajolotitlán (Oaxaca), donde arregló la parroquia, fundó una cofradía, y destacó por su laboriosidad y por su defensa de los derechos de los indígenas, hasta que en 1811, ya mayor y enfermo, fue nombrado canónigo de la

⁴⁶ Destacó por resistirse a las reformas dictadas por el visitador Pedro Antonio Cosío. En 1765 regresó a la península como miembro del Consejo de Indias, en el que permaneció hasta 1776. Falleció un año después en Madrid. AGN, Correspondencia de Virreyes, vol. 16. Envío del virrey al marqués de Grimaldi de documentos en favor de la labor del visitador general Pedro Antonio Cosío. México, 30-VI-1770; AGI, Indiferente, 158, N. 20. Relación de Méritos y Servicios de Tomás Ortiz de Landázuri. Madrid, 7-IV-1759; y AHN, OM-Caballeros_Santiago, exp. 6037. Pruebas para la concesión del título de caballero de la Orden de Santiago de Tomás Ortiz de Landázuri y de Arriaga. Madrid, 1761.

⁴⁷ Llegó a México en 1769 recomendado por el rey y puso en marcha la lotería del estado en Nueva España. A pesar de que al principio no funcionó todo lo bien que se esperaba, Francisco Javier terminó por convertirlo en un sistema exitoso. Se retiró en 1795, tras haber sido rehabilitado después de una investigación por acusaciones de desfalco de dinero. AGN, Lotería, C. 1, Vol. 5, exp. 3. Informe del juez Francisco Javier Gamboa sobre la acusación de desfalco de fondos contra Francisco Javier Sarria y sus colaboradores. México, 14-III-1780; AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 148, exp. 300. Orden de devolución del sueldo al director de Loterías Francisco Javier de Sarria durante el tiempo que estuvo suspendido, México, 15-IV-1791; y AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 160, exp. 73. Concesión de jubilación del empleo de director de la Lotería a Francisco Javier de Sarria. México, 4-II-1795.

⁴⁸ Sobre este importante personaje véase: MARTÍNEZ SALAZAR, MA. *Diego de Borica y Retegui (1742-1800), gobernador de California*, Vitoria: Diputación de Álava, 1992.

⁴⁹ AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 228, exp. 74. Aprobación de la designación del coronel José Manuel de Álava para que sirva la castellanía del puerto de Acapulco, México, 15-II-1791; *Ibidem.*, vol. 151, exp. 267. Concesión del grado de brigadier al coronel José Manuel de Álava, Madrid, 24-IV-1792; AGN, Correspondencia de Virreyes, vol. 181, fol. 53. Comunicación del virrey Branciforte sobre el envío al coronel José Manuel Álava de la real orden del 29 de septiembre de 1794 en que se le concede el hábito de Santiago, México, 28-II-1795; *Ibidem.*, fol. 179. El virrey Branciforte comunica el fallecimiento del brigadier José Manuel de Álava después de desocupar Nutka, México, 30-VI-1795.

catedral de Antequera⁵⁰. Pero sobre todo la presencia de religiosos alaveses fue especialmente numerosa en las misiones de California. De hecho el vitoriano Fermín Lasuen que, tras ordenarse sacerdote en México en 1767, pasó como misionero a San Diego, fue designado en 1785 presidente y administrador de las misiones de California. También ejercieron su labor misional en aquel territorio: Gregorio de Amurrio, nacido en Labastida (Rioja alavesa), Dionisio de Basterra, de Lapuebla (Treviño), Domingo de Carranza, natural de Loza (Montaña alavesa) y Domingo de Iturrate, de Luquiano (Llanada)⁵¹.

Por último es necesario mencionar el importante papel desarrollado por varios alaveses, casi todos de Oquendo (Ayala), en la villa de San Miguel el Grande (Guanajuato), un importante enclave comercial en el Camino Real hacia los núcleos mineros del norte de la capital virreinal (Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí)⁵². A mediados del siglo XVIII, uno de los primeros en asentarse en la villa, fue Baltasar de Sauto. A este personaje polémico, dueño de tierras y de un obraje⁵³, le siguieron su primo Manuel de Ibarrola y Sauto, que fue notario y familiar del Santo Oficio en San Miguel⁵⁴, y sus paisanos, los hermanos Domingo y José Ignacio de Aldama y Olabarrieta y su primo Gaspar de Olabarrieta. Domingo y José Ignacio comenzaron sirviendo como capataces en obrajes pertenecientes a vascos asentados en la localidad durante la década de 1760 y fueron progresando: Domingo consiguió su propio obraje y José Ignacio, que entró en la órbita de la familia más poderosa de la región, los de la Canal, acabó formando parte del ayuntamiento de San Miguel. Por su parte, Gaspar fue

⁵⁰ AGN, Reales Cédulas Originales, vol. 165-C, exp. 254. Licencia para entrar en la congregación de San Felipe Neri de México a Manuel de Iturriaga. México, 16-XII-1796; *Ibidem.*, vol. 195, exp. 81. Negación real al presbítero Manuel de Iturriaga de los honores de canónigo jubilado en la iglesia de Valladolid de Michoacán. Madrid, 23-II-1805; *Ibidem.*, vol. 164, exp. 100. Francisco González de Sarralde sobre la cofradía del Santísimo Sacramento en el pueblo de Huaxolotlán, Oaxaca, 9-VI-1796; AGN, Bienes Nacionales, vol. 873, exp. 148. Testimonio de la renuncia del bachiller José Joaquín de Unzueta del curato de Joncatepec, por ascenso a una media ración de la catedral de Guadalajara. México, 14-IV-1797; y MARTÍNEZ SALAZAR, A. *Presencia alavesa en América... Op. Cit.*, págs. 75-76 y 173.

⁵¹ AGN, Inquisición, vol. 1394, exp. 8. Nombramiento interino de comisario a fray Fermín Francisco de Lasuen, presidente de las misiones de California y administrador de los misioneros del colegio de San Fernando. México, 6-V-1795; AGN, Californias, vol. 2, 2ª parte, exp. 9. Expediente sobre Fray Gregorio de Amurrio, religioso de la misión de San Juan Capistrano, que pasó a México sin la licencia del gobierno, Monterrey y México, 21-X-1779 – 10-X-1782; AGN, General de Parte, vol. 20, exp. 225. Concesión de licencia a fray Dionisio Basterra para regresar a su lugar de origen. México, 21-VII-1773; AGN, Archivo Histórico de Hacienda, vol. 283, exp. 7. Memoria de la misión de Santa Cruz, California, para 1807. Firmada por fray Domingo de Carranza. Santa Cruz, 22-II-1806; y AGN, Misiones, vol. 4, exp. 4. Informes sobre varios misioneros franciscanos llegados desde España, entre ellos fray Domingo Iturrate. México, 31-VIII-1796.

⁵² Para más detalles sobre esta villa véase: VV. AA., *Memorias de San Miguel de Allende, cruce de caminos*, Guanajuato: ABC, 2006.

⁵³ Sobre Batasar de Sauto, que sostuvo numerosos pleitos con otros propietarios y fue denunciado en diversas ocasiones por el maltrato que sufrían los empleados de su obraje, véase: SALVUCCI, R. "Aspectos de un conflicto empresarial: El obraje de Balthasar de Sauto y la historia social de San Miguel el Grande, 1756-1771", en *Anuario de Estudios Americanos*, Nº. 36 (1979), págs. 405-443.

⁵⁴ AGN, Inquisición, vol. 847, exp. 1076. Título de notario interino para Manuel Francisco Ibarrola. México, 23-II-1761; e *Ibidem.*, vol. 1020, exp. 19. Pretensión de Manuel Francisco Ibarrola para familiar del Santo Oficio en San Miguel. San Miguel el Grande, 17-VI-1761.

nombrado alcalde mayor de la jurisdicción⁵⁵. También procedían de Oquendo, los hermanos José Bernardo y Jacinto Abasolo y Arechabala, que se asentaron en el pueblo de Dolores, próximo a San Miguel⁵⁶. Igualmente habría que señalar la presencia de Domingo de Unzaga y Alday, que si bien nació en Güeñes (Vizcaya), sus padres y el resto de su familia eran de Oquendo⁵⁷.

La presencia alavesa en esta villa fue cuantitativa y cualitativamente importante, sobre todo considerando que no era un núcleo urbano de gran tamaño, como Guanajuato o Querétaro. Pero además existe otra razón que otorga singularidad y trascendencia a los alaveses de San Miguel, ya que entre sus descendientes se encuentran tres de los líderes insurgentes que comenzaron la lucha por la independencia de México en 1810: Ignacio de Allende y Unzaga, Juan de Aldama y José Mariano de Abasolo⁵⁸.

III. La huella novohispana en Álava

Después haber señalado la relevante presencia de un buen número de alaveses en la sociedad novohispana del siglo XVIII, en este epígrafe se analiza la influencia que la emigración tuvo en la sociedad de la que salieron. Tal y como se señaló anteriormente, la migración seguía la dinámica colectiva de la casa: los emigrados llamaban a parientes, la familia posibilitaba su marcha, y la pervivencia y el ascenso social del grupo familiar se lograban gracias a las remesas que eran enviadas. En general los emigrantes llevaban una vida caracterizada por la sobriedad, centrada en el trabajo y la práctica religiosa diaria, lo que les permitía enviar unas cantidades modestas en la mayoría de los casos⁵⁹. Aún así, esta entrada de recursos extraordinarios a la casa sirvió para que las familias pagaran deudas, invirtieran comprando inmuebles y fincas, dotaran a

⁵⁵ AGN, Mercedes, vol. 81. Concesión de una tenería para Domingo de Aldama. México, 19-II-1783; AGN, General de Parte, vol. 74, exp. 25. Título de contador de menores y albaceazgos para José Ignacio de Aldama. Madrid, 27-VI-1793; y AGN, Archivo Histórico de Hacienda, vol. 276, exp. 36. Designación de Gaspar de Olabarrieta como alcalde mayor de San Miguel el Grande. Guanajuato y México, 5-X-1772 – 6-IV-1789; y MARTÍNEZ SALAZAR, A. *Presencia alavesa en América... Op. Cit.*, págs. 47 y 235.

⁵⁶ José Bernardo fue familiar del Santo Oficio y capitán de la milicia local, el Regimiento Provincial de Dragones de la Reina. AGS, Secretaría de Guerra, 7274, exp. 3. Hojas de servicio de oficiales del Regimiento Provincial de Dragones de la Reina. San Miguel el Grande, 30-VII-1799; y AHN, Inquisición, 1292, exp. 17. Información genealógica de José Bernardo de Abasolo, pretendiente a familiar del Tribunal de la Inquisición. Madrid, 1788-1789.

⁵⁷ MARTÍNEZ SALAZAR, A. *Presencia alavesa en América... Op. Cit.*, pág. 289.

⁵⁸ Sobre los orígenes de estos líderes insurgentes, y en especial del más importante de ellos, Ignacio Allende, así como el ambiente en que crecieron, véase: RIVAS DE LA CHICA, A. *Ignacio Allende: una biografía*, México: UNAM, 2013, págs. 25-67.

⁵⁹ Salvo contadas excepciones, los emigrantes lograban alcanzar una posición holgada aunque sin lujos, que se refleja en las remesas que enviaban, que generalmente no superaban los 2.000 reales. Así se lo explicaba Tomás de Udaeta en la carta en la que llama a su sobrino Santiago de Alejandre: “Pero debo advertirte no vengas a ésta en la inteligencia de que aquí se hace el hombre rico sin trabajar y sin estar adornado de todas aquellas cualidades que constituyen la probidad y honradez de un buen ciudadano”. AMLL, Licencias de viaje (1784-1886), Carta de Tomás de Udaeta a su hermana Francisca, 16-12-1817; y BENAVIDES MARTÍNEZ, J. J. “Del valle de Ayala a las Indias...” *Op. Cit.*, pág. 274.

hijas casaderas para emparentar con familias más acaudaladas, e incluso se dedicaran al préstamo⁶⁰.

Resulta imposible estimar el total de las remesas enviadas desde Nueva España a Álava durante el siglo XVIII, tanto en vida como tras la muerte del emigrante, ya que muchas no dejaron rastro, aunque algunas se pueden conocer gracias a documentos notariales como cartas de pago. Pero además de estos envíos “particulares” de dinero, algunos emigrantes, generalmente de éxito, hicieron donaciones a las parroquias de sus lugares de origen.

Buena parte de las iglesias y ermitas alavesas recibieron capitales procedentes de las Indias para su mantenimiento o reforma, o bien algún objeto de origen americano, generalmente cuadros, retablos y utensilios de plata⁶¹. Además de los elementos materiales, algunos emigrantes mandaron fundar capellanías y obras pías. Las capellanías eran donaciones de capital que debía invertirse para que, con los réditos, se pagara a un religioso que dijera cierto número de misas por el alma del fundador. Su administración recaía generalmente en un pariente del donante y, además del prestigio por desempeñar ese cargo, podía obtener grandes beneficios si las rentas eran superiores a los gastos. Las obras pías tenían el mismo funcionamiento pero los intereses generados por el capital se destinaban al beneficio de la comunidad. En el caso alavés lo más habitual fue la dotación de doncellas huérfanas o pobres para el matrimonio o el ingreso en una orden religiosa, pero también fueron para limosnas, hospitales (centros de acogida de vagabundos) y escuelas de primeras letras⁶².

Al contrario que el envío de remesas, que buscaba mejorar la economía del grupo familiar, estos donativos no respondían a criterios económicos, sino que con ellos se buscaba el reconocimiento social del grupo familiar, aunque también estaban impulsadas por una devoción personal hacia una advocación local. En recompensa por estas donaciones, algunos emigrantes fueron nombrados alcaldes o regidores en sus pueblos de origen y mayordomos de cofradías locales⁶³. Estos nombramientos honoríficos, que solía desempeñar algún pariente, estrechaban los lazos entre el emigrante y su pueblo natal, y colocaban al donante y a su familia en una posición social preeminente en su

⁶⁰ BENAVIDES MARTÍNEZ, J. J. “Del valle de Ayala a las Indias...” *Op. Cit.*, págs. 276 y 277.

⁶¹ Fueron enviados todo tipo de objetos (cruces, cálices, lámparas, vestiduras, órganos), que en muchos casos han desaparecido, bien por robo o saqueo, bien por venta para pagar obras de reparación de los templos. Cabría destacar que desde México fueron enviadas seis representaciones de la virgen de Guadalupe, advocación a la que están dedicadas varias capillas en las iglesias de Laguardia (Rioja alavesa), Amurrio (Cantábrica), Belandia y San Pedro de Llodio (Cantábrica), en la catedral de Santa María de Vitoria (Llanada) y en la de Lagrán (Montaña Alavesa). GONZÁLEZ CEMPELLÍN, J.M. *América en el País Vasco...*, *Op. Cit.*, págs. 75-106.

⁶² Para los emigrantes donar fondos a escuelas de primeras letras era uno de los principales medios para lograr la prosperidad de sus pueblos de origen. Así las nuevas generaciones podrían emigrar a América, donde podrían enriquecerse más fácilmente en la carrera administrativa o comercial debido a la formación recibida. RUIZ DE GORDEJUELA, J. *Los vascos en México: entre la colonia y la república (1763-1836)*. Vitoria: Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, 2005, pp. 89-91.

⁶³ Por ejemplo, el anteriormente citado Baltasar de Murga, comerciante afincado en Toluca durante la primera mitad del siglo XVIII, fue mayordomo de la cofradía de su Llanteno natal entre 1709 y 1742. RAMIREZ MONTES, G. *Un ilustre ayalés en México...*, pág. 54.

propio entorno. Por tanto, además del reconocimiento servían para conservar la memoria del emigrante y también para fomentar la emigración⁶⁴.

No es el objetivo de este estudio la realización de un catálogo artístico detallado, pero resulta necesario llevar a cabo un análisis de algunas de las donaciones más importantes de entre las 180 registradas para 53 poblaciones alavesas, el 73% procedentes de Nueva España, la mayoría durante el siglo XVIII. Se ha puesto especial atención en las regiones con una huella mexicana (y americana en general) más importante: la comarca Cantábrica, que concentra el 45% de los donativos de la provincia, y la Llanada, que como ya se señaló anteriormente, eran las regiones más pobladas y de donde salieron mayor número de emigrantes⁶⁵.

III. 1. Comarca Cantábrica

Esta región, también denominada Valle de Ayala, se sitúa al noroeste de la provincia, limitando con Vizcaya⁶⁶. Ya en el siglo XVI hubo vecinos de esta comarca en las expediciones de exploración y conquista de América, pero las primeras donaciones de importancia se produjeron a finales del siglo XVII, procedentes de la anteriormente citada familia Retes. Además de amasar una importante fortuna y conseguir títulos de Castilla, esta familia envió a la iglesia de su Llanteno natal diversos objetos de plata y dinero para fundar capellanías “por el recuerdo nostálgico de sus paisanos”⁶⁷.

A comienzos del siglo XVIII merecen una mención las donaciones realizadas por varios naturales de Arceniega, como el minero José de Menoyo, asentado en el Real de Sombrerete, que en 1709 costeó el retablo de la virgen del Rosario de la parroquia de su Arceniega natal, fundó una capellanía y donó varios objetos de plata⁶⁸; y los hermanos Bartolomé y Francisco de Miñaur que en 1713 enviaron 7.500 reales para costear un retablo y fundar una capellanía. Además, Bartolomé dejó en su testamento 3.000 pesos para el santuario de la virgen de la Encina⁶⁹. También en 1713 Francisco de Aguirre envió desde México a la iglesia

⁶⁴ BENAVIDES MARTÍNEZ, J. J. “América en las iglesias de Álava...”, págs. 136 y 137; y GONZÁLEZ CEMPELLÍN, J.M. *América en el País Vasco...*, *Op. Cit.*, pág. 26.

⁶⁵ GONZÁLEZ CEMPELLÍN, J.M. *América en el País Vasco...*, *Op. Cit.*, págs. 75-106.

⁶⁶ Los ayaleses eran los únicos habitantes de Álava que compartían el privilegio de la hidalguía universal con los vizcaínos y guipuzcoanos. BENAVIDES MARTÍNEZ, Juan José. “Del valle de Ayala a las Indias...” *Op. Cit.*, pág. 268.

⁶⁷ Juan Jerónimo de Urrutia y Retes envió en 1683 una lámpara de 150 marcos de plata, un cáliz y unas vinajeras para el santuario de Nuestra Señora la Blanca, y en 1690 donó por manda testamentaria 2.000 pesos para fundar una capellanía en dicho santuario y una escuela de primeras letras. Los objetos de plata se vendieron a principios del siglo XVIII para reconstruir el santuario de la Virgen Blanca y el hospicio de Llanteno. AHPA. Protocolos Notariales, leg. 12367. Donación de Juan Jerónimo de Urrutia y Retes, México, 1690; y CRUZ VALDOVINOS, J.M. “Platería hispanoamericana en el País Vasco”, en ARANA PÉREZ, I. (coord). *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*. Madrid: Espasa-Calpe, 1990, pág. 108.

⁶⁸ Una lámpara, una custodia, cáliz y patena, copón, cuatro candelabros y dos vinajeras. IBÍDEM., pág. 112.

⁶⁹ Francisco fue mayordomo honorífico del Santuario de la Virgen Blanca de Arceniega. MARTÍNEZ SALAZAR, A. *Presencia alavesa en América...*, *Op. Cit.*, págs. 226-227.

de Zuazo un juego de altar de plata.⁷⁰ En cuanto al envío de objetos de culto, son reseñables los realizados en 1777 por dos personajes mencionados en el anterior epígrafe: un lienzo de la virgen de Guadalupe a la iglesia de Belandia por parte de Sebastián de Ulierte, guardacuchos de la Casa de la Moneda de México; y una custodia de plata de Francisco de Alday a la parroquia de San Román, de su Oquendo natal⁷¹.

Pero la mayor donación de este siglo en el valle de Ayala fue la realizada en 1771 por Juan de Ibarrola y Castañiza, gran hacendado y comerciante en México, que sirvió para construir la parroquia de Nuestra Señora de Unzá, en Oquendo. Además destinó 4.600 pesos para poner a renta y pagar a un maestro de primeras letras⁷². También fue destacable la donación de Antonio de Beraza (Llodio, 1707), un rico minero afincado en Zacatecas que, en agradecimiento por su buena suerte, en 1750 mandó construir en la parroquia de San Pedro de Lamuza de Llodio una capilla dedicada a la virgen de Guadalupe⁷³.

En cuanto a la fundación de capellanías y obras pías cabría señalar la de José de Retes, que en 1773 envió 2.000 pesos desde México para pagar misas en la ermita del Cristo de La Calzada de Menegaray; y la de Baltasar de Murga (citado en epígrafe 3), que fundó una en el santuario de la Virgen Blanca con 3.000 pesos y otra con el mismo capital en la iglesia de Santiago de Llantenno. Además, donó 1.000 pesos para un maestro de la escuela de primeras letras⁷⁴.

También es necesario mencionar a varios emigrantes ayaleses que, si bien se desconoce su donativo, todo apunta a que lo hicieron porque fueron designados mayordomos honoríficos, una práctica habitual como reconocimiento a su generosidad. Tal fue el caso de Prudencio de Gardezabal y de Domingo de Alday, vecinos de San Luis Potosí (citados en epígrafe 3), que fueron mayordomos de la parroquia de San Román en su Oquendo natal en 1795 y 1796 respectivamente. También en Oquendo, la parroquia de Nuestra Señora de Unzá tuvo como mayordomo en 1755 a Domingo de Unzaga y Alday, vecino de San Miguel el Grande (citado en epígrafe 3). De igual manera, en 1783 Prudencio de Sobrevilla, residente en Guanajuato, fue designado mayordomo de la ermita de

⁷⁰ Se trataba de un cáliz, unas vinajeras y una campanilla. VALDOVINOS, José Manuel. "Platería hispanoamericana en el País Vasco...", *Op. Cit.*, pág. 111.

⁷¹ La custodia llevaba una inscripción con su nombre, fecha y lugar desde el que la mandó: Querétaro, 9 de mayo de 1777. En 1799 Alday fue nombrado mayordomo honorario de la cofradía de su pueblo natal. GONZÁLEZ CEMPELLÍN, J.M. *América en el País Vasco...*, *Op. Cit.*, pág. 95.

⁷² Ibarrola contaba con una fortuna de casi 40.000 pesos gracias al comercio de cacao y cobre en la Plaza Mayor de la capital virreinal. En su testamento dejó ciertas cantidades para sus sobrinos, pero la mayor parte la envió para construir una iglesia nueva en Unza. Además, destinó 1.000 pesos para el alumbrado del sacramento, 500 para las cinco ermitas del valle. El dinero llegó a Cádiz procedente de Veracruz en 1771 y se iniciaron las obras. PORTILLA, M. *Catálogo monumental de la diócesis de Vitoria*. Vitoria: Caja de Ahorros Municipal, 1968, T. VI, pág. 615; y Archivo Histórico de la Diócesis de Vitoria (AHDV). Unza, Archivo Parroquial, doc. 8. Donación de Juan de Ibarrola, residente en Indias, 1771.

⁷³ Beraza acabó sus días en México dejando a sus descendientes el patronato fundado. La capilla consta de un retablo con un lienzo de la Virgen de Guadalupe, un altar, una pila bautismal y una sacristía. En una lápida de mármol tiene esta inscripción: "D. Antonio de Beraza fundó esta capilla de Ntra. Sra. de Guadalupe en el año de 1750. D. Enrique Ortiz de Zárate Vázquez Queipo y de Beraza, patrono y 3er. nieto del fundador la restauró en 1890". SOJO GIL, K. "El mecenazgo indiano en Llodio del siglo XVIII", en *Bai*, Nº 4 (septiembre, 1993), págs. 7-9.

⁷⁴ GONZÁLEZ CEMPELLÍN, J.M. *América en el País Vasco...*, *Op. Cit.*, págs. 85 y 86.

San Román de Llanteno, y en 1787 lo fue Domingo Beraza, un gran hacendado vecino de Querétaro, en la parroquia de su Zuaza natal⁷⁵.

III.2. La Llanada Alavesa y el resto de la provincia

La Llanada es la comarca que ocupa el centro y este de la provincia. Su nombre indica el relieve que presenta y en ella se sitúa la capital, Vitoria. Ya en el siglo XVII hubo importantes donaciones procedentes de México, entre las que destaca la ermita de la Purísima Concepción de Ozaeta, cuya construcción se debió al franciscano Juan de Luzuriaga, que fue comisario general de la orden en Nueva España⁷⁶.

El siglo XVIII fue más prolijo en donaciones, siendo la primera de ellas la del vitoriano residente en México José Martínez de Ordoñana, que en 1712 envió a la parroquia de San Pedro una lámpara de plata y una efigie de la virgen del Socorro⁷⁷. También Manuel Rubio Salinas, arzobispo de México, donó en 1756 una custodia al convento de Santa Brígida de Vitoria⁷⁸. Pero la donación más importante en la capital alavesa fue la del capitán Francisco Antonio de Echávarri y Ugarte, caballero de Santiago y residente en Nueva España, que costeó el retablo de la capilla de Santiago en la catedral de Santa María, que incluía un cuadro de la virgen de Guadalupe y una custodia de plata con diamantes⁷⁹.

Otras iglesias de la Llanada que recibieron donativos procedentes de México fueron la de San Miguel en Antezana, pueblo natal de Francisco González de Sarralde (citado en epígrafe 3), que en 1803 donó 10.000 reales con los que se costearon varias reformas; y la de Santiago en Yurre, a la que Juan Roldán de Aranguiz, que fue secretario del cabildo de México y diputado alavés del Real Colegio de San Ignacio (o de las Vizcaínas), envió un donativo en 1762 con el que

⁷⁵ AGN, Indiferente Virreinal, C. 6014, exp. 58. Nombramiento de Prudencio Sobrevilla como subteniente de la 3ª compañía del Batallón de Infantería de la Legión del Príncipe. Madrid, 20-III-1782; AGN, Tierras, vol. 3593, exp. 1. Pleitos por despojo de tierras de las haciendas de Estoras, Chilar, Charcas, Pinalito y Tequisquiapan. Afectados: Domingo de Beraza, Felipe Teruel y Francisco Antonio de Alday. Querétaro, 1786-1788; y PORTILLA, M. *Catálogo monumental...*, *Op. Cit.*, T. VI, pág. 71.

⁷⁶ En la ermita, hoy en día abandonada, se erigió una escultura orante del donatario y el escudo de los Ordoñana preside la capilla, en la que una inscripción recuerda al fundador. Además, donó a la parroquia de su pueblo natal una cruz de plata y fundó una rica capellanía y una obra pía para dotar huérfanas. PORTILLA, M. *Catálogo monumental...*, *Op. Cit.*, T. V, pág. 50.

⁷⁷ La lámpara era de 11'5 libras y en 1817 se vendió al platero de Ulíbarri. La donación se debió a la recuperación de su esposa que sufrió una grave enfermedad. IBÍDEM., T. III, págs. 171 y 181.

⁷⁸ Unos años antes, en 1739, el vitoriano José de Aguirre había fundado un convento de Brígidas en México, disponiendo que todas las monjas fueran alavesas. CRUZ VALDOVINOS, JM. "Platería hispanoamericana en el País Vasco...", *Op. Cit.*, pág. 113.

⁷⁹ Además envió fondos para sufragar los gastos de la iluminación perpetua de la capilla de Santiago de la catedral de Santa María, donde se encuentra una losa sepulcral de 1777, en la que se puede leer: "Este Sepulcro pertenece al mayorazgo que fundó el mui yllustrisimo D. Francisco Antonio de Echavarrri y Ugarte, cavallero de el orden de Santiago capitán general de la Nueva Esp. En el consejo de su Mag. En el R. y S. De Indias". PORTILLA, M. *Catálogo monumental...*, *Op. Cit.*, T. III, págs. 112-114.

se costeó un retablo y un púlpito. Además en 1778 envió varias alhajas⁸⁰. También algunos donativos novohispanos sirvieron para realizar con su venta obras necesarias en los templos. Así sucedió en Elguea, a cuya parroquia había donado Pedro Ruiz de Azua, mercader de Tulancingo, una lámpara de plata. Con el dinero obtenido por su venta al convento de la Encarnación de Bilbao, 3.500 reales, pudieron erigirse las nuevas bóvedas de la iglesia en 1716⁸¹.

En cuanto al resto de Álava, cabría destacar algunas donaciones realizadas a parroquias de la comarca de las Estribaciones del Gorbea, situada al norte de la provincia haciendo frontera con Vizcaya y Guipúzcoa. A finales del siglo XVII, Pedro Martínez de Murguía, que en 1690 fue nombrado gobernador de Nueva Vizcaya, donó una capa y una casulla de seda con decoración en oro para la iglesia de su Manurga natal. Ya en el siglo XVIII, dos miembros de la familia Ortiz de Zárate realizaron sendos donativos a la parroquia de Ondátegui. En 1732 Tomás Ortiz de Zárate donó 200 pesos y en 1776 Miguel Ortiz de Zárate, deán de la catedral de Puebla, fundó una capellanía con 6.000⁸².

Para concluir este breve repaso habría que señalar las donaciones realizadas por uno de los personajes más importantes, Francisco Leandro de Viana, conde de Tepa (citado en epígrafe 3). Su carrera en la alta administración de la Monarquía fue fructífera para él y su familia, y quiso dejar señal de ello en su pueblo natal de la Montaña Alavesa, Lagrán. En 1780 envió un cuadro de la virgen de Guadalupe, que en 1793 se colocó en el retablo del altar de la Purísima, que el mismo Francisco donó. Además promovió el culto a la guadalupana y la celebración en Lagrán de la fiesta el 12 de diciembre. También, en 1788 remitió cinco Breves Pontificios que concedían indulgencia plena a los que fueran a misa y comulgasen en ciertos días festivos, y en 1789 fundó por vía testamentaria una capellanía con un capital de 11.000 reales. Además, mandó dinero a su familia para edificar una casa solariega, el palacio de los Viana, fabricado en piedra de mampostería, que es el edificio civil por excelencia de la villa de Lagrán y el de mayor relevancia arquitectónica de la región⁸³.

⁸⁰ AGI, Indiferente, 248, N. 3. Relación de méritos y servicios de Francisco González de Sarralde. Cádiz, 15-VI-1811; y MARTÍNEZ SALAZAR, A. *Presencia alavesa en América...*, *Op. Cit.*, págs. 103, 173 y 174.

⁸¹ La lámpara era de 270 onzas de plata. Además Pedro Ruiz también fundó obras pías en la parroquia de su Elguea natal. MARTÍNEZ SALAZAR, A. *Presencia alavesa en América...*, *Op. Cit.*, pág. 266.

⁸² IBÍDEM., págs. 113-116; y PORTILLA, M. *Catálogo monumental...*, *Op. Cit.*, T. VII, pág. 116.

⁸³ VIANA PÉREZ, F. “Vinculación de un indiano con su tierra...”, *Op. Cit.*, págs. 323-342.

Mapa 2. Iglesias alavesas que recibieron donaciones procedentes de América



Conclusiones

El siglo XVIII fue el momento de mayor flujo migratorio entre la península y América durante el periodo colonial. Las provincias vascas y Navarra fueron algunas de las regiones de donde salieron un mayor número de hombres, principalmente hacia el virreinato de Nueva España, que era el territorio de mayor riqueza de la Monarquía. Dentro de la región vasconavarra, Álava fue la provincia que aportó menos emigrantes, pero un buen número de alaveses destacaron en los diversos ámbitos de la sociedad novohispana.

Hay que tener en cuenta que la gran mayoría de los que partieron con rumbo a México simplemente alcanzaron una posición medianamente acomodada, pero algunos tuvieron éxito en su empresa migratoria y se convirtieron en grandes comerciantes, importantes mineros o hacendados. También tuvieron un papel destacado en diversas regiones del virreinato varios religiosos alaveses, sobre todo en las misiones de California, y algunos militares. Pero sobre todo, los emigrantes alaveses de éxito ocuparon cargos en la administración. Algunos eran figuras relevantes por sus grandes posesiones o por sus negocios comerciales, mineros o manufactureros (o por una combinación de varios), y entraron a formar parte de la administración local, convirtiéndose en auténticos líderes regionales. Otros llegaron a Nueva España como funcionarios de carrera, la mayoría para ocupar cargos a nivel local (regidores, alcaldes mayores, Real Hacienda...), pero unos pocos desempeñaron los más importantes puestos de la administración virreinal, tanto en las Reales Audiencias (México y Guadalajara) como en la secretaría del virreinato o en el Consulado del Comercio, llegando en ocasiones a formar parte del Consejo de Indias. Un caso ejemplar de la emigración alavesa de éxito en México sería el de Francisco Leandro de Viana, cuyos méritos en la alta administración del virreinato le valieron un título de Castilla, el de conde de Tepa, y un puesto en el Consejo de

Indias. También la saga de los Retes, ya que fueron varias generaciones de tíos y sobrinos, servirían como caso ilustrativo del éxito de la emigración “en cadena” alavesa en México: desempeñaron varios empleos de honor, fundaron mayorazgos y recibieron hábitos de órdenes militares y títulos de Castilla.

Pero la práctica migratoria en este periodo no se planteaba para que un individuo pudiese ganarse la vida y progresar, ya que seguía una dinámica colectiva, la de la casa. El objetivo era que la familia pudiera obtener recursos extraordinarios que le permitieran ascender económica y socialmente, por lo que el envío de las remesas por parte de los emigrantes era fundamental. En el caso de los alaveses asentados en Nueva España, la gran mayoría mandaron cantidades modestas, acordes con su situación en la sociedad, generalmente acomodada pero sin grandes lujos.

Los ingresos procedentes de un pariente emigrado mejoraron notablemente la economía de cientos de familias alavesas, permitiéndoles invertir en tierras o inmuebles o dotar a hijas para emparentar con otras familias más acaudaladas. Pero hubo otro tipo de donaciones, menos numerosas aunque igualmente importantes, que no tenían una finalidad económica, sino social: las donaciones a las parroquias de los pueblos de los que eran originarios. Con estos legados, ya fueran materiales (generalmente objetos de plata, cuadros y retablos), o capitales para financiar reparaciones en los templos o fundar una capellanía u obra pía, el emigrante buscaba engrandecer su linaje. Las familias de los donatarios disfrutarían de mayor preeminencia, principalmente gracias a la concesión de una mayordomía o a la presencia del escudo en una capilla (signo de prestigio), y él mantendría su recuerdo en su lugar de origen, siendo además considerado por sus vecinos como un benefactor de la comunidad.

En definitiva, un buen número de alaveses asentados en Nueva España enviaron a su tierra de origen parte de su patrimonio, en mayor o menor medida dentro de sus posibilidades. Estos legados tenían el objetivo de dignificar a la familia y mantener el recuerdo del emigrante entre sus convecinos, pero además se hacían por otra razón de fondo, la devoción personal por una advocación local. Las creencias religiosas de los emigrantes vascos jugaron un papel fundamental, ya que se entremezclaron con los lazos familiares y de paisanaje, dando lugar a la formación de varias cofradías, bajo la advocación de la virgen de Aránzazu, que les facilitaban la integración en su nuevo destino. Pero también sirvieron para enriquecer notablemente el patrimonio conservado en los templos de la región vasconavarra, entre ellos los alaveses.

Fuentes

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (Sevilla)

Contratación / Indiferente

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (México)

Alcabalas / Alcaldes Mayores / Archivo Histórico de Hacienda / Ayuntamientos / Bienes Nacionales / Californias / Casa de Moneda / Correspondencia de Virreyes / Criminal / General de Parte / Indiferente Virreinal / Industria y Comercio / Inquisición / Lotería / Misiones / Mercedes / Montepíos /

Oficios Vendibles / Reales Cédulas Duplicadas / Reales Cédulas Originales / Subdelegados / Tierras / Títulos y Despachos de Guerra

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (Valladolid)

Dirección General del Tesoro / Secretaría de Guerra

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA DIÓCESIS DE VITORIA (Vitoria)

Unza

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (Madrid)

Consejos / Inquisición / OM-Caballeros_Alcántara / OM-Caballeros de Santiago / OM-Expedientillos

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ÁLAVA (Vitoria)

Protocolos notariales

ARCHIVO MUNICIPAL DE LLODIO (Álava)

Licencias de viaje

ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERÍA DE VALLADOLID (Valladolid)

Registro de Vizcaínias / Sala de Hijosdalgo

Bibliografía

ÁLVAREZ GILA, O. “Cien reales para hacer un viaje fuera de esta tierra: reflexiones sobre la lógica de la emigración en el País Vasco (siglos XVIII-XX)”, en *Estudios Migratorios*, Nº 13-14 (2002), págs. 303-328.

_____, y ANGULO MORALES, A. (coords.), *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (s. XVI-XX)*, Vitoria: Universidad del País Vasco, 2002.

_____, y ARRIETA, I. *Las huellas de Aránzazu en América*. San Sebastián: Eusko Hikaskuntza, 2004.

AMORES CARREDANO, J.B., y VÁZQUEZ DE PRADA, V. “La emigración de navarros y vascongados al Nuevo Mundo y su repercusión en las comunidades de origen”, en EIRAS ROEL, A. (coord.). *La emigración a Ultramar 1492-1914*. Madrid: Tabapres, 1991, págs. 133-142.

ANDRÉS-GALLEGO, J. *Navarra y América*. Madrid: MAPFRE, 1992.

ARRIETA RODRÍGUEZ, M.A. *Migración alavesa a América en el siglo XIX*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1992.

AZCONA PASTOR, J.M. *Identidad y estructura de la emigración vasca y navarra hacia Iberoamérica, siglos (XVI-XXI)*, Madrid: Thomson Reuters, 2015.

_____. “Características fundamentales de la historiografía y bibliografía sobre emigración española hacia Iberoamérica en el siglo XIX: el caso vasconavarro”, en *European Journal of Legal History*, Nº 2 (2013), págs. 106-131.

_____ *El ámbito historiográfico y metodológico de la emigración vasca y Navarra hacia América*. Bilbao: Gobierno Vasco, 2011.

_____ “Las campañas de prensa antiemigración: José Colá y Goiti y el caso vasco-navarro”, en VV.AA. *200 años de Iberoamérica (1810-2010). XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela, 2010, págs. 1132-1174.

_____ “Tipología de la emigración Navarra contemporánea hacia América”, en *Rábida*, Nº 21 (2002), págs. 51-74.

_____ “Política migratoria americana en el siglo XIX”, en *Estudios de Ciencias Sociales*, Nº 6 (1993), págs. 34-49.

_____ “La emigración vasca a América (1492-1992)”, en VV.AA. *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Madrid: Historia 16, 1992.

_____ “América, o el continente olvidado por la historiografía vasca entre 1940 y 1990”, en *Revista de Indias*, Vol. XLIX, Nº 187 (1989), págs. 753-766

BENAVIDES MARTÍNEZ, J.J. *De milicianos del rey a soldados mexicanos. Milicias y sociedad en San Luis Potosí (1767-1824)*, Madrid: CSIC, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2014.

_____ “América en las iglesias de Álava: Donaciones de indios alaveses durante el periodo colonial”, en *Vetas. Revista de El Colegio de San Luis*, Nº 28 (enero-junio, 2008), págs. 128-154.

_____ “Del valle de Ayala a las Indias: continuidad de un modelo migratorio en las primeras décadas del siglo XIX”, en PROVENCIO GARRIGÓS, L., y SÁNCHEZ BAENA, J.J. (eds.). *El Mediterráneo y América*. Murcia: Universidad de Murcia, 2006, vol. I, págs. 267-278.

BRADING, D.A. *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

COSÍO VILLEGAS, D. *Historia Mínima de México*, México: El Colegio de México. 1983.

CRUZ VALDOVINOS, J.M. “Platería hispanoamericana en el País Vasco”, en ARANA PÉREZ, I. (coord). *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*. Madrid: Espasa-Calpe, 1990, págs. 105-116.

ESCOBEDO MANSILLA, R., ZABALLA BEASCOECHEA, A., y ÁLVAREZ GILA, O. (eds.). *Álava y América*. Vitoria: Universidad del País Vasco, 1996.

GARRITZ, A. *Los vascos en las regiones de México (siglos XVI-XX)*. México: UNAM, Gobierno Vasco y Centro Vasco A. C., 6 vols., 2002.

GONZÁLEZ CEMPELLÍN, J.M. *América en el País Vasco. Inventario de elementos patrimoniales de origen americano en la Comunidad Autónoma Vasca*. Vitoria: Gobierno Vasco, 1993.

LUQUE ALCAIDE, E. *La cofradía de Aránzazu de México (1681-1799)*. Pamplona: Eunate, 1995.

MARTÍNEZ SALAZAR, A. *Presencia alavesa en América y Filipinas*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1988.

OTAZU, A. y DÍAZ DE DURANA, J.R. *El espíritu emprendedor de los vascos*. Madrid: Silex, 2008.

PORTILLA, M. *Catálogo monumental de la diócesis de Vitoria*. Vitoria: Caja de Ahorros Municipal, 1968, 6 vols.

RIVAS DE LA CHICA, A. *Ignacio Allende: una biografía*, México: UNAM, 2013.

RUÍZ DE AZUA, Estíbaliz. *Vascongadas y América*. Madrid: MAPFRE, 1992.

RUIZ DE GORDEJUELA, J. *Los vascos en México: entre la colonia y la república (1763-1836)*. Vitoria: Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, 2005.

SANCHÍZ OCHOA, P. *Los hidalgos de Guatemala*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1978.

SOJO GIL, K. “El mecenazgo indiano en Llodio del siglo XVIII”, en *Bai*, Nº 4 (septiembre, 1993), págs. 4-21.

SUÁREZ RIVERA, M. “Caballero, vasco y mercader de libros: Tomás Domingo de Acha, sus redes mercantiles y de distribución (1771-1814)”, en *Estudios de Historia Novohispana*, Nº. 50 (enero-junio, 2014), págs. 125-173.

TORALES PACHECO, M.C. *Ilustrados en Nueva España. Los socios de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*. México: Universidad Iberoamericana, 2001.